

JEAN RHYS

Jean Rhys nació en Dominica, en las islas Windward, en 1894, hija de un médico galés y de una *créole* local. Tenía dieciséis años cuando la enviaron a estudiar a Inglaterra. Sus primeros relatos, *The Left Bank,* fueron publicados en 1927. Cuatro novelas, en los doce años siguientes *(Cuarteto; Adiós, señor Mackenzie; Buenos días, medianoche* y *Viaje en la oscuridad)*, sirvieron para establecerle una frágil reputación literaria que se deterioró cuando Rhys desapareció del mundo editorial durante treinta años, para emerger de su retiro en el oeste de Inglaterra solamente cuando la BBC hizo una adaptación radial de su novela *Buenos días, medianoche*. Su desaparición había sido tan total, que en octubre de 1956 apareció un aviso en el *New Statesman* con el objeto de localizarla: "Por favor, que Jean Rhys o cualquier persona que conozca su paradero se ponga en contacto con Sasha Moorsom, Features Department, BBC, por asunto relacionado con la emisión de *Buenos días, medianoche*". El renacimiento de Jean Rhys produjo la publicación de dos colecciones de relatos, *Tigers are Better Looking; Sleep It Off, Lady*, y de su novela más famosa, *El ancho mar de los sargazos*, una biografía inventada de Bertha, la esposa loca de la novela Jane Eyre, de Charlotte Brontë.

Jean Rhys ha estado casada tres veces... primero, después de la Primera Guerra Mundial, con un *chansonnier* holandés que componía canciones y las cantaba en sitios de París tales como *Le Lapin Agile*. La abandonó después de diez años de viajar por Europa, especialmente a Viena y París, y ella se divorció de él. Su segundo esposo, editor de la firma Hamish Hamilton, murió al final de la última guerra. Su tercer esposo, un oficial de la marina retirado, murió después de que la pareja se mudó a la pequeña casa de campo de Devon, donde la escritora vive actualmente.

El personaje principal en casi toda su obra es una mujer que parece seguir paso a paso el camino de su creadora: desde una niñez en las Indias Occidentales, a través de la penosa vida en el escenario de provincias en la Inglaterra anterior a la Primera Guerra, hasta una vejez solitaria en la campiña inglesa.

La señora Rhys tiene ojos de color zafiro, profundos y de espesas pestañas, contrastando con una pálida piel inglesa; no se puede evitar pensar que si hubiera permanecido en Dominica no hubiera tenido esa piel, ni siquiera con la hora y media de atención diaria que, según ella misma dice, dedica a su rostro y a su maquillaje. Llevaba puesta una blusa de seda blanca, oculta por una chaqueta opalescente de lamé rosado, adornado con coquetería con cintas y mangas abullonadas.

Sobre la mesa había un jarrón con rosas amarillas matizadas de púrpura, tan voluptuosas que parecían artificiales, como si hubieran sido hechas de seda para ornamentar un sombrero eduardiano. Afuera, el sol centellaba sobre los gigantescos setos que aíslan la casa de Jean Rhys de la tranquila aldea de Devon. Allí ella ha continuado su obra de escritora, insistiendo en una privacidad que la aisló incluso de sus vecinos de la aldea.

por Elizabeth Vreeland, **1979**

JEAN RHYS

En la primera novela que escribió, aunque no la primera que publicó, *Viaje en la oscuridad*, la heroína también ha nacido en las Antillas. Se convierte en corista y viaja por las sombrías ciudades de las provincias inglesas, es desflorada por un rico inglés que la quiere y luego la abandona.
¿Escribió eso como una forma de purgación?
–Lo escribí porque me aliviaba. Nunca escribí por dinero al principio. Escribí la base de *Viaje en la oscuridad* mucho mucho tiempo atrás. Lo escribí en varios cuadernos y después lo abandoné durante años. Alguien describió el resultado como "impublicablemente sórdido pero con sensibilidad y persuasión"... así que me dediqué a otras cosas. Después, veinte años más tarde, el destino hizo que volviera a ocuparme de eso. En realidad no había escrito un libro: era más o menos una maraña de hechos. A partir de las notas que había escrito años antes logré armar *Viaje en la oscuridad*.
¿Qué hizo durante todos esos años cuando no estaba escribiendo?
–Cuando estaba excitada por la vida, no quería escribir en absoluto. Nunca he escrito siendo feliz. No deseaba hacerlo. Pero nunca he tenido un período de felicidad prolongado. ¿Usted cree que alguien lo tiene? Creo que una puede estar tranquila durante largo tiempo. Cuando lo pienso, si tuviera que elegir, prefiero ser feliz a escribir. Verá, hay poca invención en mis libros. Lo que primero apareció, en casi todos ellos, fue el deseo de librarme de esa horrible tristeza que me tiraba abajo. Cuando era niña descubrí que si podía ponerla en palabras, desaparecía. Deja una especie de melancolía y desaparece. Creo que fue Somerset Maugham el que dijo que si algo se "ahuyenta escribiéndolo"... ya no perturba tanto. Es posible que una quede con una vaga melancolía, pero al menos no es desdicha... supongo que es algo así como cuando un católico va a confesarse, o como el psicoanálisis.
¿Usted lleva un diario?
–No exactamente. Anoto cosas. No todos los días. Más bien de a ratos. Escribo para olvidar, para librarme de los momentos tristes. Una vez que los escribía, desaparecían.
¿Cuál es la historia de la publicación de *The Left Bank*?
–Es una historia rara. Mi primer esposo era un poeta medio francés, medio holandés. Había estado en la Comisión de Desarme de Viena después de la Primera Guerra Mundial. Había dos japoneses en la Comisión de Aliados. Pero se suponía que uno hablaba francés y en realidad no sabía, y se suponía que el otro hablaba inglés pero no sabía. De modo que ambos contrataron secretarios que eran en realidad intérpretes y traductores, y ése fue el empleo de mi esposo, secretario del que supuestamente hablaba inglés, el señor Miyaki. Alguien de su oficina se interesó en lo que yo escribía, y le mostró mis relatos a Ford Madox Ford. A Ford le importaban muchísimo los escritores. Si creía que alguien tenía algo bueno, hacía de todo por ayudarlo, usaba todas sus conexiones. Hizo eso por mucha gente. Verdaderamente encaminó a D. H. Lawrence, y a una cantidad de escritores que no son tan conocidos.
En la introducción a *The Left Bank*, Ford alabó su "singular intuición para la forma", que según dice, "pocos escritores ingleses poseen, y casi ninguna escritora inglesa".
–Las cosas que una recuerda no tienen forma. Cuando se escribe sobre ellas, hay que darles un principio, un medio y un final. Darle forma a la vida... eso es lo que hace un escritor. Eso es lo que lo hace tan difícil.
¿Hubo otras personas, además de Ford, que la ayudaron cuando empezó a escribir?
–Toda la atmósfera de París me ayudó, y aprendí a leer poesía francesa bastante bien. Todo eso sin duda influyó sobre mí. Pero Ford me ayudó más que nadie: "¡Haga esto! ¡No haga aquello!". Insistió en que leyera libros franceses y creo que me ayudaron mucho. Tenían claridad. Ford siempre decía que cuando una no estaba segura de algún pasaje, debía traducirlo a otro idioma. Si resultaba completamente tonto, había que librarse de él. El inglés puede ser tan impreciso. Ford publicó varios relatos míos en la *Transatlantic Review*, y me ayudó con dinero. Verdaderamente me ayudó. El fue quien encontró editor para *The Left Bank:* después de eso tuvimos una pelea y no volví a verlo nunca más. Se fue a vivir a América.
Hemingway le asesta muchos golpes duros en *París era una fiesta*.
–Creo que es un libro despreciable. Maltrata a todo el mundo. Ford no era para nada del modo en que Hemingway lo describió.
¿Entonces no era pretencioso y snob y maloliente...?
–Para nada. Y en esa época Hemingway no era malicioso ni chismoso. Siempre me pareció que se estaba divirtiendo muchísimo. Era un joven muy apuesto. Pero en ese libro, desacreditó a todo el mundo... Fitzgerald, Gertrude Stein, todos. No me gustó en absoluto.
¿Por qué se marchó finalmente de París y se estableció en Inglaterra?
–Me dijeron: "Debes ir a Londres a vender *Cuarteto*". No deseaba hacerlo particularmente, pero todo el mundo me dijo que debía hacerlo, así que finalmente lo hice. Fui derecho a Londres, después volví a París poco tiempo para escribir *Adiós, señor Mackenzie*, y después volví a Inglaterra, me casé otra vez y me quedé.
En *Adiós, señor Mackenzie*, Julia Martin se encuentra sola y en bancarrota en París, sumida en una apatía tal que sólo puede quedarse en la cama, permitiendo que la casualidad tome decisiones por ella: "Si un taxi toca la bocina antes de que cuente hasta tres, iré a Londres; si no, no iré".
–¿No cree que para el momento en que ella llegó a ese estado ya estaba bastante cansada? Quiero decir, una puede llegar a estar muy cansada. Y entonces es una tentación fuerte tan sólo quedarse acostada, y ver qué ocurre.
Y taparse la cabeza con la manta.
–Eso es. Yo lo hacía cuando era niña. Tenía mucho miedo de las cucarachas y de los ciempiés y las arañas.
En *Cuarteto*, usted escribe que cuando dice mentiras la gente piensa que es un *cri de coeur*, y que cuando dice la verdad, nadie le cree.
–Siempre es así. Lo he comprobado. Todos creen mucho más las mentiras que la verdad.
En *Viaje en la oscuridad*, usted escribió que lo fantástico es lo que uno no hace, y lo real lo que sí hace.
–Supongo que lo fantástico es lo que una imagina, pero en cuanto se hace algo fantástico deja de serlo, se convierte en algo real.
¿Y la diferencia entre novela y realidad?
–La realidad es lo que recuerdo. Se puede imponer a la realidad lo que se siente. Como cuando sentí que me disgustaba tanto Inglaterra. Era lo que sentía lo que hacía que me disgustara. Ahora doy mucha importancia a la parte buena de las Indias Occidentales, y como que más o menos he olvidado la otra parte, como ir al dentista, que sólo iba de tanto en tanto a la isla. Estoy intentando escribir sobre la belleza del lugar y sobre cómo lo veía. Y sobre cómo lo veía cuando era niña. En eso he estado trabajando. Es una lucha. Ya no puedo dedicarle mucho más tiempo.
Usted dice que su lema es "no atormentar".
¿Qué significa para usted esta expresión?
–Que no quiero que me sorprendan ni me consternen ni me enfurezcan, ni me hagan preocupar por nada. Muchas palabras que solían ser bastante comunes ya no se escuchan. Es triste en el caso de palabras que significaban mucho. Me refiero a palabras como "espléndido". Nadie dice que algo es "espléndido". Una no dice que una cosa es espléndida, o que una persona es espléndida. ¿Usted sí? El esplendor ha desaparecido. Lo magnífico ha desaparecido.
Alguien escribió que usted ha luchado contra el olvido desde la década de 1920.
¿Cree que es cierto?
–Ahora no lucho contra el olvido. Lucho con... ¿la eternidad? Me siento muy aislada. No estoy segura de que los hombres necesiten a las mujeres, pero estoy segura de que las mujeres necesitan a los hombres. Pero la soledad es un componente de la escritura, ¿no es cierto? Aunque si una no ve a nadie, semana tras semana, puede volverse algo muy duro. Si llaman a la puerta, espero que sea algún maravilloso desconocido. Corro a la puerta. Pero es tan sólo el cartero. Estoy un poco deprimida con esta autobiografía. Cuando la empecé, escribí mucho sobre los años que siguieron a mi llegada a Inglaterra, cuando ya era bastante adulta, y sobre mi época en Francia, y todo eso. Y después se me ocurrió la idea de que quería escribir sobre las Indias Occidentales tal como eran, como yo las recordaba. Y eso me resulta muy difícil, y además siento que nadie va a creerme.



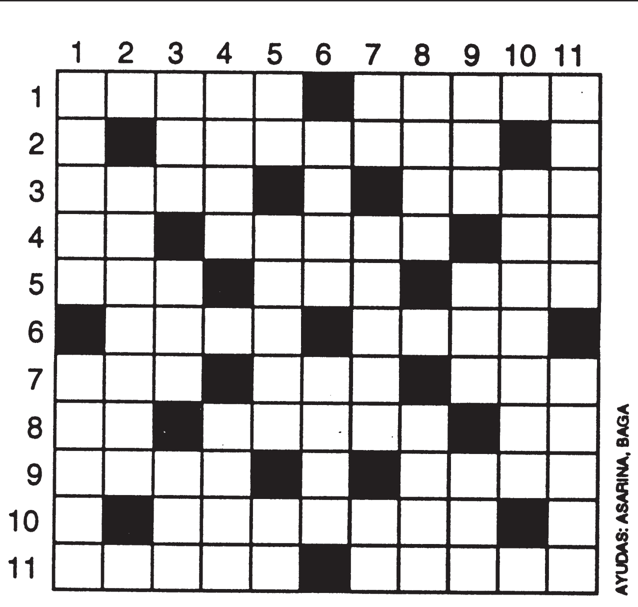
¿París fue para usted su lugar favorito?
–En la década de 1920 París era un lugar muy interesante. Por supuesto, me encantó alejarme de Inglaterra. Me gusta París. Hice amigos. Siempre que tenía dinero, volvía corriendo a París. Era como que me levantaba el ánimo. Es rosa, sabe, no azul ni amarillo; no hay nada como París en ninguna otra parte.
¿Qué está leyendo ahora?
–Estoy leyendo un libro de Daphne du Maurier. Es una buena escritora; me gusta el hombre que escribió *De Rusia con amor...* Ian Fleming. Es alguien que puede alejar al lector de todo, cuando una está aburrida y triste. Algunos libros verdaderamente pueden apresarnos. Es maravilloso. Los *thrillers* son mis favoritos ahora. Debo decir que los norteamericanos imaginan unos horrores espantosos. Pero a mí también me gustaría evadirme. Siempre estoy pensando en algún lugar adonde huir, como el desierto, o Marruecos. Pero no tengo auto, así que no puedo conducir. Eso significa que siempre estoy encerrada aquí. Pero ya sabe, una se atasca en la rutina.
¿Pero por qué no viajar a Marruecos este invierno?
–¿Las mujeres todavía usan velo allí?
Sí, muchas todavía lo usan.
–No son amables con las mujeres en Marruecos, o tal vez eso sea una exageración. Una piensa en eso como algo exagerado.
***Au fond*, creo que las mujeres son verdaderamente las que manejan las cosas allí, aunque no parezca.**
–En Francia son igualmente astutas. Verdaderamente no parecen que ellas manejaran las cosas. Pero con frecuencia son las que tienen el control del dinero. No siempre, pero con frecuencia.
Usted escribió en una oportunidad, en *The Lotus*, que la gente vive mucho más de lo que debería, especialmente las mujeres.
–Yo había planeado morirme a los treinta años, y después corrí el plazo diez años, a los cuarenta, y después a los cincuenta. Una siempre posterga el plazo. Y después una sigue y sigue. Es difícil. Demasiado problema. He pensado mucho en la muerte. Un día en la nieve me sentí muy cansada. Pensé: "Maldición, me sentaré. No puedo seguir. Estoy cansada de vivir aquí, en medio de la nieve y el hielo". Así que me senté en el suelo. Pero estaba tan frío que me levanté. Oh, sí, yo solía intentar imaginar la muerte, pero siempre terminaba chocándome contra un muro. ▮

En el invierno de 1979, Jean Rhys murió luego de una operación destinada a colocarle un clavo a consecuencia de una fractura de cadera. Tenía ochenta y cuatro años.

Se reproduce por gentileza de Editorial El Ateneo. Este fragmento pertenece al volumen Escritoras *de la colección* Confesiones de escritores. *Los reportajes de* The Paris Review.

VERANO12/
JUEGOS

CRUCIGRAMA



HORIZONTALES

1. Lámina y hoja de madera, metal u otro material./ Atravesar.
2. Resistencia, repudio.
3. Saludable./ Criba para limpiar el grano.
4. Arsénico./ Aparato detector./ Símbolo del xenón.
5. A nivel./ Iniciales del corredor Reutemann./ Sufijo aumentativo.
6. Flor del rosal./ Viento suave y apacible.
7. Prefijo: trastorno./ Zumo de fruta mezclado con miel./ Pronombre demostrativo (fem.).
8. Lo contrario de "off"./ Nombre de dos países asiáticos./ Prefijo privativo.
9. Cápsula del lino que contiene la semilla./ Ceremonia que oficia el sacerdote católico.
10. Que anda.
11. Primer nombre del escritor Poe./ Demente, loco.

VERTICALES

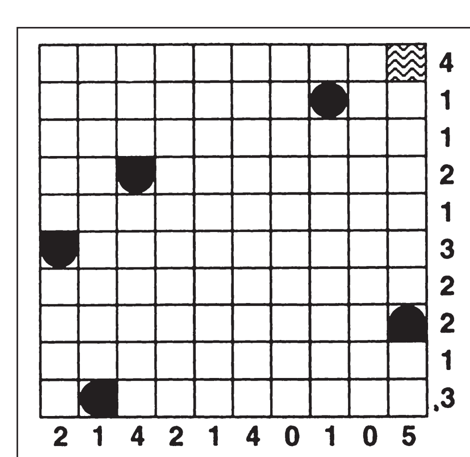
1. (Julio) Emperador romano./ Dícese a lo obtenido al multiplicar por dos.
2. Planta de flores violetas.
3. Siglas del ácido ribonucleico./ Señal de socorro./ Efecto cómico visual.
4. Más malo./ Cabello blanco.
5. Símbolo del actinio./ Arácnido traqueal./ Abreviatura de doctor.
6. Mujer fantástica con poder mágico./ Ballena asesina.
7. Símbolo del pascal./ De Arabia./ Primera nota musical.
8. Casualidad./ Pasión.
9. Hermana religiosa./ Rece./ Cólera, furor.
10. Arrobamiento del alma.
11. Casta, linaje./ Hornillo portátil.

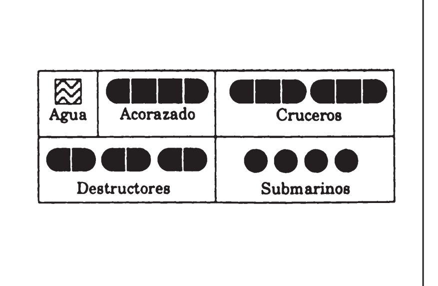
CRUCI-CLIP

Anote las palabras siguiendo las flechas.

NECROLÓGICO · CARRIL FERROVIARIO · APLAUDIR, VITOREAR · DESORDEN, CONFUSIÓN · LIGERAS, LEVES · ATRASADO EN UN PAGO · TRAJE DE ETIQUETA · ESPALDA DE LOS CUADRÚPEDOS · PRIMATE DE AMAZONIA · ENFERMEDAD CUTÁNEA · POSTURAS YÓGUICAS · EL RÍO MÁS LARGO DEL MUNDO · RAMA LARGA Y DELGADA · CINTAS DE GOMA · CIUDAD DE FINLANDIA · AGUA GASEOSA · AGENCIA DE PRENSA ITALIANA · DESMENUCES CON LOS DIENTES · GAS PRESENTE EN EL AIRE · UNO DE LOS CONTINENTES · INCURRE EN FALTA · PREPOSICIÓN · APREMIA, URGE · NÚMERO PAR · ESCAPABAN · (... HORIZONTE) CIUDAD DE BRASIL · EXPRESADO DE PALABRA · (DANNY) ACTOR CÓMICO · MACIZO MONTAÑOSO DEL SAHARA · (... BURTON) CINEASTA · VASO PARA BEBER CERVEZA · TIENDA DONDE SE HACEN TRAJES · MONO MUY PEQUEÑO · MUJER INGLESA NOBLE · HIJO DE SEM · FORME OLAS EL MAR

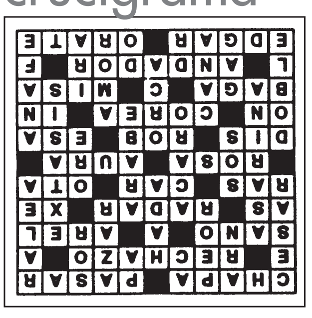
BATALLA NAVAL



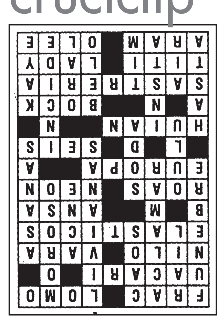


SOLUCIONES

crucigrama



cruciclip



batalla naval

